

LIBROS

Cercada por el enemigo

CRÍTICA Sara Mesa vuelve a ese terreno moral pantanoso que la caracteriza

DOMINGO RÓDENAS

Desde que fue finalista del Premio Anagrama con *Cuatro por cuatro* (2012), Sara Mesa viene explorando en su narrativa un territorio moral pantanoso, un reino de la ambigüedad en el que la bondad y lo siniestro, lo aceptable y lo reprochable, la placidez y la amenaza se mezclan y transforman entre sí para inducir en el lector un desasosiego activo. No le basta a la escritora con incomodar mediante comportamientos extraños en los que se intuye una amenaza contra el orden establecido, como sucede en el género fantástico. Lo que pretende es que esa inquietud active en el lector mecanismos reactivos de juicio que le obliguen a cuestionarse sus propios esquemas (que son

los de la mayoría), a recelar de los estereotipos y presunciones desde los que evalúa el mundo. En este sentido, las novelas de Mesa cumplen una de las más altas funciones de la literatura: desmenujar (es decir, remover) la conciencia del lector.

No se busque, pues, en esta escritora a una estilista. Su ambición literaria no es la prosa, que cuida para mantenerla en un registro funcional, casi neutro, sin miedo a la pobreza sintáctica o léxica. Es en la configuración de sus historias, en la ideación de sus personajes y en la certera y gradual construcción de atmósferas donde su talento resplandece. Y así sucede en *Un amor*, donde por primera vez rodea a su protagonista, Nat, una traductora que alquila una casa de campo en la pe-



►► La escritora madrileña Sara Mesa.

danía de La Escapa, de varios interlocutores de peso. Los tres más relevantes entre los que rebota Nat son el casero, hombre primario cuya grosería delata su condición de amenaza; el vidriero Píter, un hippy atento y servicial; y el taciturno y huidizo Andreas, el Alemán. Con cada uno de ellos se entabla una relación distinta que, en los tres casos, está corro-

da por la asimetría y el malentendido. Otros vecinos complementan ese *pressing*: la pareja con niños que solo acude los fines de semana, ella tan amable como aviesa, él vulgarmente pegajoso, y, como si fuera su reverso, los ancianos Roberta y su esposo.

Nat es una mosca atrapada en la telaraña de relaciones de La Escapa, que no es sino una parte de

otra mayor, la del pueblo de Petacas. Cualquiera de sus movimientos se transmite como una vibración a toda la red, que es lo que ocurre con la propuesta desconcertante que recibe del Alemán. Su respuesta y las consecuencias que desencadena bañan de ironía el título de la novela o, más bien, sugieren al lector un entendimiento de las relaciones amorosas y de las expectativas que cada amante crea respecto del otro que resulta provocador y, para según quiénes, perturbador. Sobre todo para quienes esperen que Nat encarne a la moderna heroína resuelta, valiente y autónoma. A Sara Mesa no se le podrá reprochar que se acomode a estereotipos; le repugna el reduccionismo binario y por eso el infierno de Nat no procede solo de los otros, sino de sí misma. Las desdichas que se derivan de sus decisiones con Píter, el Alemán o sobre el perro Sieso son fruto de su albedrío, como las piedras que la gente pone en su propio camino. La paz y el bienestar a los que Nat aspira la tendrán a ella como principal enemiga y Sara Mesa sabe contar lo como nadie.

► **UN AMOR**
Sara Mesa
Anagrama
176 págs.
17,90 €



Una claridad poco cristalina

CRÍTICA Marcelo Luján factura seis cuentos afilados

RICARDO BAIXERAS

Claudio Rodríguez abrió su inolvidable poema *Don de la ebriedad* con este verso: «Siempre la claridad viene del cielo». Pues bien, el argentino Marcelo Luján (Buenos Aires, 1973), afincado en Madrid desde el 2001, ha ganado el VI Premio Ribera del Duero con una claridad menos cristalina, pero igual de ebria. Estamos ante un conjunto de cinco relatos al que en el proceso de edición final se añadió un sexto cuento con el que se cierra el libro y con el que se atisba algo de esperanza, aunque leve, muy leve.

Porque *La claridad* es un libro anclado en la violencia, en el ímpetu de la desesperación y de la desesperanza, en las traicio-

nes, en los vínculos que vienen de muy lejos y que son muy antiguos, en los cuerpos ensangrentados como antesala perfecta de unas vidas que penden de un hilo.

Un libro varado en una suerte de venganza que llegará más tarde, pero que llegará mejor: «A veces, un cuerpo es la salvación: la única oportunidad de redimirse y por qué no, de vengarse». Una claridad a la que siempre le acecha la oscuridad que se cuele en la vida de unos personajes y lo hace de una forma silenciosa. Y no diré tranquila.

La mano diestra de Luján modula el curso de los acontecimientos en todos y cada uno de estos seis relatos, haciendo que parezca que «nada de lo que sucederá a partir de este momento debería suceder nunca». Desde un dominio eficaz y seguro del tiempo, jugando seriamente a que un realismo insólito quede atravesado por la conciencia de una voz narrativa capaz de tomar el pulso acelerado de la narración y del lector, Luján ha escrito un libro como quien da un corte limpio.

► **LA CLARIDAD**
Marcelo Luján
Páginas de Espuma
176 págs.
17 €



Hotel Cadogan

OLGA MERINO

De Nerval, el desdichado

En una tarde lejana ya, a la hora sombría en *chien et loup*, apareció ante el mostrador de recepción un caballero que aseguró llamarse Gérard de Nerval, pese a que en el pasaporte figuraba el apellido Labrunie. Exigió la llave de la habitación número 26, mientras su mascota, una langosta que llevaba atada con una cinta de seda azul, agitaba las pinzas en el aire como si tocara las castañuelas. El peculiar animal de compañía no suscitó entre nosotros la más leve sorpresa —la excentricidad la patentamos los ingleses—, pero sí lo hizo la condición de sonámbulo del visitante.

¡Ah, Gérard, pobre muchacho! Nadie pegó ojo durante su estancia. El más romántico de los poetas franceses, a quienes los surrealistas encumbraron como su maestro profético, pidió una botella de sidra espumosa, y, sentado en un peldaño de la escalera noble, les relató a las muchachas de servicio, desveladas como lechuzas, que cuando él tenía 2 años, su padre, médico de la *Armée*, se marchó con las tropas de Napoleón y, tras él, la

madre, que murió de fiebres y cansancio, y la enterraron en los campos de Silesia en una tumba sin nombre. Se pasó las noches llamándola a voz en grito por los pasillos del hotel, a la madre y a las mujeres, de carne o de ensueño, con las que trató de restañar su ausencia incurable: Sylvie, Pandora, Aurelia, y sobre todo

Jenny Colon, el gran amor de su vida, una actriz de teatro que murió en 1842. «Yo soy el tenebroso, el viudo, el *inconsolable*», comienza el soneto de Nerval *El desdichado*.

Precisamente, el sello Wunderkammer acaba de publicar *Cartas de amor a Jenny Colon*, inéditas hasta ahora en castellano, en una edición preciosa que incluye un relato sobre el viaje demencial que Nerval emprendió por Europa para amueblar la alcoba donde pretendía obtener los favores sexuales de Jenny, y un epílogo de Juan Eduardo Cirlot.

Nos encanta la editorial que dirige Elisabet Riera, esta colección de rarezas literarias, fascinantes como plantas carnívoras, que llevan un salvoconducto memorable impreso en las guardas: «Hasta aquí la intersección humana; que la fortuna lo acompañe [al libro] de ahora en adelante».

Aunque De Nerval se largó sin abonar la cuenta, seguimos extrañándolo. Aquí, en el Hotel Cadogan, tampoco sabemos distinguir el sueño de la vigilia. ≡



Wunderkammer publica **'Cartas de amor a Jenny Colon'**, del más romántico de los poetas franceses